

12 Una vida, UNA NOVELA

*Gene Kelly
la descubre
en París*

— * —
*SU GRAN TRIUNFO:
"LILI"*

— * —
*Se casa y su marido
resulta un millonario
excéntrico*

LESLIE CARON

2
PTAS.

¡Están a la venta!

ROCK HUDSON. — Rock Hudson, que se ha convertido en el ídolo número uno de las mujeres norteamericanas, fué abandonado por su novia mientras se hallaba haciendo la guerra en el Pacífico. Intentó varios oficios antes de presentarse a los Estudios en busca de trabajo. Su madre ha sido siempre su gran amor y su guía.



CLARK GABLE. — Uno de los pocos veteranos del cine que se mantienen firmes en su puesto de primera línea. Procedente del teatro, ha trabajado ante las cámaras con las más célebres artistas. Un ídolo de las mujeres que se ha casado cuatro veces, divorciándose tres. Carole Lombard fué su amor más feliz, pero un trágico accidente de aviación le quitó la esposa amada.



GINA LOLLOBRIGIDA. — Feliz y enamorada de su marido, Gina está ascendiendo a una velocidad vertiginosa la escalera de la fama. Después de triunfar en Europa despertó el entusiasmo del pueblo norteamericano, cuya prensa la llamó «la Marilyn Monroe morena». Al principio fué utilizada por los Estudios sólo para exhibirla con vestidos provocativos.



UNA VIDA, UNA NOVELA

LESLIE CARON

- ♦ La joven primera bailarina que entusiasmó a Gene Kelly.
- ♦ Se enamora de un muchacho excéntrico, hijo de un millonario norteamericano.
- ♦ Sus triunfos personales humillan a su esposo, que acaba divorciándose.

Volumen n.º 12

de la Colección de Biografías
«UNA VIDA, UNA NOVELA»

VOLUMENES PUBLICADOS

- Núm. 1.—MARLON BRANDO
- Núm. 2.—JOHN WAYNE
- Núm. 3.—HEDY LAMARR
- Núm. 4.—ERROL FLYNN
- Núm. 5.—MONTGOMERY CLIFT
- Núm. 6.—MARILYN MONROE
- Núm. 7.—GARY COOPER
- Núm. 8.—ELIZABETH TAYLOR
- Núm. 9.—ROCK HUDSON
- Núm. 10.—GINA LOLLOBRIGIDA
- Núm. 11.—CLARK GABLE
- Núm. 12.—LESLIE CARON

¡PIDALOS EN SU KIOSCO!

(Nota: No se sirven ejemplares contra reembolso).

*Derechos reservados
Copyright by Ediciones
Cinematográficas, Spain.*

EDICIONES CINEMATOGRAFICAS

RONDA SAN PEDRO, 56 - BARCELONA (ESPAÑA)

O RLY; el aeropuerto francés, construido al terminar la última guerra mundial, para el tráfico con América. El aeropuerto cosmopolita, que es una especie de torre de Babel. Cada cinco minutos despegan un avión para las cinco partes del mundo. La estación, los vestíbulos, el bar, las salas de espera, son un hervidero de gente que habla todas las lenguas. Viejos que emigran para reunirse con sus hijos o familiares que han hecho fortuna en América. Jóvenes llenos de esperanza. Turistas, con la ilusión de conocer nuevos países. Hombres de negocios, siempre inquietos y nerviosos; políticos eminentes; y entre esta multitud, una madre y una hija. La madre es todavía joven y bella. Alguien ha dicho: «Parecen hermanas.» la hija tiene 21 años. Es morena, no muy alta: su talla mide 1,53 metros, pesa 55 kilos. La niña sonríe satisfechísima. Sus ojos negros miran con vivacidad al horizonte. La joven parisiense va a vivir su gran aventura.

Como en todas las novelas, todo ha sucedido como en un cuento de hadas. Como en todas las aventuras de la vida real, no faltan lágrimas... Los ojos de la madre están húmedos, como poco antes lo han estado los de Claude, el padre, este ingeniero químico que 25 años antes casó con una célebre artista americana.

Despaga el avión y mientras Leslie se aleja, con el alma cargada de ilusiones, Doña Margarita, así se llama la mamá de Leslie, ve desfilar en su mente toda su propia vida. Recuerda que en...

* * *

1918. Ha terminado la primera guerra mundial. Los soldados americanos regresan a su país y desfilan victoriosos por las calles de la Quinta Avenida, Margarita, joven bailarina del Teatro Metropolitano de Nueva York, aclama el retorno de esta juventud ardiente. Al terminar el desfile, con unas amigas, se dirige a una reunión de sociedad. Allí se encuentra Lewis Smith, teniente del ejército norteamericano de tierra, novio de una de sus compañeras. Empieza el baile, pero en un rincón se halla un joven de aspecto intelectual, algo tímido. No se atreve a intervenir en el bullicio juvenil. Lewis llama a Margarita.

—Te presento a mi amigo Claude Caron, ingeniero francés que nos ha servido de intérprete durante nuestra estancia en Europa. Es un compañero magnífico. Por esto es hoy nuestro invitado de honor.

Margarita bailó con el joven intelectual francés. Se apiadó un poquitín de este forastero en la

gran urbe neoyorquina. Le propuso enseñarle lo mejor de la ciudad. Claude no faltó a la ópera ni una sola representación en la que actuara Margarita. El idilio acabó en boda y la joven bailarina americana casó con el intelectual francés. De este matrimonio nació Leslie Caron.

* * *

Leslie es una muchacha simpática, llena de juventud, de optimismo. En el avión traba inmediatamente amistad. Sonríe, prueba los manjares internacionales que sirven en el «Constellation», y rápida, fugazmente, revive su vida. Ve su casa de París. El laboratorio de su padre en la calle de la Paz, el barrio más elegante de la capital francesa. El espíritu bueno y cordial de su progenitor. La voluntad tenaz de su madre, a la que debe toda su carrera. En efecto... Leslie ya casi no se acuerda. Tenía cinco años. Una noche sus padres la hicieron acostar más temprano que de costumbre. De sobremesa se planteó la discusión.

—¿Por qué te opones, Claude? Yo quiero que Leslie aprenda danza clásica. Después hará lo que quiera. Ello no es obstáculo para que luego estudie el bachillerato y posteriormente se dedique a una actividad intelectual. Pero la danza clásica pro-

porciona gracia, agilidad. El espíritu se forma también más disciplinado. Además, estoy segura de que gustará a Leslie. ¿No ves cómo procura escuchar nuestra gramola?

—Sí, pero ello va a distraerla demasiado. Yo quiero que trabaje en la escuela. También con los libros se despierta la inteligencia —apuntó irónicamente Claude.

—¿No me amaste tú a mí? —preguntó con calor su esposa.

—¡Y te sigo queriendo!

Claude fué vencido y Leslie ingresó en la escuela de danza de la Opera de París. Además, tuvo particularmente profesores excelentes: Volinini, Knasieff, Solange Schwartz y, muchacha enciclopédica, Leslie no abandonó sus estudios, frecuentando todas las mañanas el Convento de la Asunción.

A los 15 años, mientras sus amigas del Colegio no pensaban más que en el día de su primer baile, ella terminaba el bachillerato y decía a su papá:

—Tú sabes que me prometiste un buen regalo el día que terminara el bachillerato.

El padre esperaba que Leslie le pidiera un reloj de pulsera o un traje sastre de Maggy Rouff, una de las mejores costureras de París, pero ella prosiguió diciéndole algo inesperado:

—Quiero ingresar en los ballets de los Campos Elíseos. He hecho pruebas, sin decirlo nada, para su director y me admitirán.

Claude Caron se mostró muy enojado:

—¿Cómo te has atrevido, hija mía? Pídemelo lo que quieras. Un coche, un viaje por Italia...

—Te he probado que soy apta para cualquier carrera intelectual, pero yo quiero ser bailarina.

Claude Caron, en el peor de los casos, hubiera aceptado que su hija fuera bailarina de la Opera, pero, de los ballets de Roland Petit, ¡ni hablar!

Roland Petit tenía un concepto especial del baile. Lo quería geométrico, de estilo «directo». Representante de un deseo o de una posición intelectual, era un renovador. Había estrenado ballets de los llamados existencialistas, en los que se planteaba el problema de la angustia; era un hombre que vivía su época. Démonos cuenta que desde que Claude y Margarita se conocieron, los tiempos habían cambiado. Otra guerra mundial había ensangrentado Europa y la juventud del continente se planteaba problemas muy serios. Además, la vida para la juventud europea de 1945 no era fácil. Carecía de empleos, carecía de alojamiento, estaba poco alimentada. No se podía pedir de esta juventud una posición frívola.

Roland Petit quería adaptar el arte a estos problemas.

«El joven y la muerte» fué un ballet creado sobre un guión literario del gran escritor francés Jean Cocteau, que se interpretó sobre una «pasacaglia» de Juan Sebastián Bach. Se trataba, en su argumento, de un joven que había perdido, a través de múltiples desilusiones, la Esperanza en la Vida, y la Muerte se le presentaba bajo un aspecto bello y cautivador, hasta que en el momento de suicidarse, la Muerte aparecía con su verdadero manto de horrores. El joven la despreciaba y a través de un rayo de sol que penetraba

en su habitación, miraba al horizonte y sentía renacer en su alma la Esperanza, al contemplar el cielo azul.

Leslie representó el papel de la Muerte con tanta habilidad, que, a pesar de su juventud, quedó ya consagrada como gran artista.

Toda la prensa de París habló de esta muchacha y los ballets de Roland Petit la dieron a conocer por todo el mundo.

* * *

Egipto fué uno de los primeros países que visitó Leslie Caron. Fué conducida en excursión a las Pirámides, a costas de un camello, prestado especialmente por Su Majestad, el Rey Faruk, que a la sazón se hallaba todavía en el trono en Egipto. Dícese que si Leslie Caron no fué invitada personalmente al Palacio de la dinastía de los Faraones, fué por oposición formal de Harriman, la bella ex-reina de los países del Nilo.

Después de una breve gira en Grecia, con los ballets de Roland Petit, ya como primera bailarina, categoría que arrebató en lucha leal a la gran bailarina Violeta Verdy, Leslie Caron se trasladó a Inglaterra. La compañía de Roland Petit tuvo en Inglaterra un gran éxito. Era esperada

con ansiedad por los ingleses deseosos de conocer los esfuerzos artísticos de la juventud europea del final de la última guerra. El anuncio de su actuación causó gran expectación y las representaciones de la compañía fueron premiadas por el aplauso de los londinenses, los más encendidos elogios de la crítica y una recepción en Buckingham Palace, residencia de Su Majestad Británica.

La Reina Elisabeth quiso saludar personalmente a Leslie. Y Leslie ofreció a la Reina el ramo de flores con que había sido obsequiada la noche anterior en el mejor coliseo de la ciudad del Támesis.

* * *

Con todo eso, Leslie Caron tenía ya 21 años. Su vida hasta esta tierna edad había podido situarse bajo dos signos: El del trabajo y el de la cita con la fama. Leslie había sido recompensada de sus esfuerzos juveniles con los éxitos prematuros que había alcanzado. Era ya una bailarina conocida y esperada con interés en todo el mundo. Su estilo ágil, fino, se había impuesto en todos los medios que practicaban y admiraban el arte sutil de Terpsicore. Nadie como ella había encarnado en el ballet la juventud y el optimismo. A la

juventud angustiada de 1945, Leslie Caron había respondido con una sonrisa, una mirada afectuosa, un gesto tierno.

Pero también para Leslie había de llegar la cita con el amor. Esta cita había de emprender el camino de América. La cita con el amor de Leslie Caron se hallaba en el camino de su marcha a Hollywood. ¿Cómo se produjo la marcha al país de dónde había venido su madre? ¿Cómo entró en el cine Leslie Caron?

* * *

Un hombre de cine, un actor, acaba de llegar a París. Este actor tiene ya experiencia cinematográfica que le ha valido un éxito grandioso. Ha rodado muchas películas y aunque joven, es ya famoso. Sin embargo, siente por París un amor verdaderamente juvenil. Se entusiasma por las bellas perspectivas de la capital de Francia, por el espíritu alegre de los intelectuales parisinos, por el bullicio de los jóvenes del Barrio Latino y de Saint Germain des Prés, por el colorido de Montmartre, por el último apache de París, en el Barrio de la Bastilla. Y como a todo joven turista, le suceden grandes aventuras. Entusiasmado por ellas, quiere hacer otra película. Envía varios telegramas

a Hollywood y su idea es aprobada. Este actor se llama Gene Kelly y de esta manera nació la famosa película «Un americano en París».

Pero Gene Kelly necesita una bailarina apropiada. Decide pasar una larga temporada en la capital de Francia, para buscar a la parisina ideal. La muchacha cicerone que le enamora, que le enseña los verdaderos misterios de la sutileza y de la elegancia francesa, que le lleve el verdadero mensaje de París. Recorre casas de modas, despachos, teatros...

Tuvo mil proposiciones. Verdaderas atristas profesionales se presentaron al célebre actor americano.

No había un concurso de belleza al que Gene Kelly faltara. Su hotel se hallaba asediado por «mises», empresarios, padres de muchachas que querían hacer cine... La odisea que pasó Gene Kelly sería digna de figurar en otra película. Por cierto, de lo más divertido. Gene guarda el secreto de sus anécdotas de aquella época para cuando, como todo hombre célebre, escriba sus memorias.

* * *

Gene Kelly acude al teatro de los Campos Elíseos para ver el famoso ballet de Roland Petit. Como todo joven, siente ansiedad para ver lo que

este nuevo coreógrafo ha conseguido en el dominio de la danza.

Mas, al aparecer Leslie Caron, ya no puede seguir el espectáculo. Siente una intuición: ¡Esta es la muchacha que buscaba! ¡La verdadera parisíen!

Gene Kelly corre al camerino.

—¡Eh! —grita el portero—. ¿Está usted loco? No se puede pasar.

—¡Soy Gene Kelly!

—¡Como si fuera Napoleón! ¡Estamos frescos! ¡Qué jóvenes los de nuestros días! En nuestro tiempo no se nos antojaba hacernos pasar por Rodolfo Valentino.

Y Gene Kelly armó un bullicio tal, que casi fué expulsado por la policía del teatro. Por fin, una de las bailarinas, compañera de Leslie, le reconoció y el famoso artista fué rodeado por diversas muchachas del teatro, splicitándole ya autógrafos.

—¡Esto me faltaba! —exclamó Gene Kelly—. No tengo tiempo que perder. ¡Leslie! ¡Leslie es la muchacha que yo busco!

A duras penas Gene logró entrevistarse con Leslie Caron, ya que sus admiradoras no le dejaban. Le propuso el tema. La proposición gustó a Leslie Caron, pero tenía que consultar a sus padres.

—¡Consulte por teléfono, por telegrama, por radio, como sea! ¡Abandone la representación!

Leslie, con esta gracia que le es habitual, no accedió a dar una contestación hasta pasadas cuarenta y ocho horas.

* * *

Pero en la vida también suceden hechos que parecen de película. A la mañana siguiente, Leslie Caron recibía una visita. El gran director cinematográfico francés Marcel Carné, le proponía el primer papel en la película de su próxima dirección: «Julietta o la llave de los sueños». Esta producción tentó a Leslie y así se lo hizo saber a Gene Kelly.

Gene Kelly continuó buscando, mientras Leslie Caron, nuevamente bailarina, volvía a Egipto con la compañía de ballet.

* * *

Gene parecía desolado. Ninguna de las muchachas que había visto le satisfacía para su película. Para colmo de su desgracia, Gene acudió a la representación de un cortometraje sobre la moda, en el que Leslie aparecía luciendo un modelo de Christian Dior. La gracia con que presentaba en

la película esta creación de la moda parisense, acabó por volver loco al actor americano.

Gene enviaba cada día dos telegramas a Leslie Caron. Seguía en los periódicos las peripecias de la «tournée». Llamaba frecuentemente por teléfono a los padres de Leslie.

Hasta que por fin...

* * *

La compañía de Roland Petit regresaba a París. Los fotógrafos, los reporteros, los amigos, los admiradores, esperaban en la estación de Los Inválidos.

—¡Leslie! —gritó Gene.

Leslie le saludó cordialmente. Besó a sus padres y se dirigió al coche del señor Claude Caron, pero Gene Kelly se situó, por las buenas, en el interior del coche. Ya no hubo manera de escapar.

Al cabo de 24 horas, Leslie firmaba un contrato con la Metro Goldwyn Mayer. Siete días después salía para Hollywood.

* * *

Así empezó la fulgurante carrera cinematográfica de Leslie Caron. «Un americano en París» fué su primera película. Gene Kelly no se había equivocado. La muchacha se mostró como una gran artista y entró de lleno en el camino de la gloria.

En Hollywood, Leslie continuaba trabajando incansablemente. Bailaba, perfeccionaba su dominio de la lengua inglesa y aprendía, como si le fuera necesario, arte dramático.

Al llegar a Hollywood, la Metro Goldwyn Mayer había reservado para Leslie dos habitaciones en el Beverly Hotel, el más elegante de la ciudad. Al día siguiente, Leslie cambió de alojamiento para hacer ahorros.

La primera aparición de Leslie en los estudios hizo sensación. Todos creían ver llegar a una muñeca parisien, tal como la habían visto en la película sobre modas que Gene Kelly había enviado a la Metro Goldwyn Mayer, para que el director juzgara las posibilidades de Leslie.

Leslie, muchacha práctica, se presentó con el traje de trabajo que utilizaba en el teatro de los Campos Elíseos: un pantalón de lana negro.

Su manera de peinarse también produjo extrañeza. Iba con la nuca a la «garçonne» y con

un sencillo flequillo en la frente. Parecía una niña. El director del estudio dió inmediatamente orden para que se la maquillara y arreglara de acuerdo con las exigencias del rodaje, y visto el éxito de las primeras escenas de «Un americano en París», la Metro Goldwyn Mayer propuso a Leslie varios contratos, que la muchacha aceptó gustosa. Lo que no hubo manera de hacerle comprender fué cuál había de ser el comportamiento de una estrella. Leslie, en la vida corriente, no tenía «poses». Despreciaba el lujo, no frecuentaba las reuniones de sociedad. Se alejaba del flirt y de la fútil coquetería.

Para colmo, el hermano menor de Leslie, Claudio, de 18 años, se trasladó a Hollywood, y con el mismo espíritu de trabajo que había demostrado toda la familia, buscó empleo y aceptó, durante el tiempo de su permanencia en América, un puesto de botones en los estudios de la Metro.

Así se vió el caso de una estrella cinematográfica, que era además el último grito de la moda en el cine, cocinando, zurciendo, barriendo y administrando una casa, al servicio propio y al de un botones de la Metro Goldwyn Mayer...

* * *

Pasado algún tiempo, Claudio dejó de ser botones. Ahora se ha instalado en las Islas Vírgenes, cerca de California, y ha hecho fortuna vendiendo material para la pesca submarina.

* * *

La carrera cinematográfica de Leslie Caron continuó con una película que le había de permitir lucir su verdadero talento de bailarina: «La callejuela del pecado», en la que, a pesar de su juventud, imita a Marlene Dietrich. En esta película, Leslie Caron canta con una gracia sin igual.

Sus ejercicios de baile fueron considerados en este film como de los más perfectos del género.

Leslie Caron reveló sus magníficas dotes para papeles de ingenua en «El hombre del abrigo», inspirándose en su interpretación del principal papel femenino de la película en el estilo de Danielle Darrieux, en los primeros tiempos de esta singular artista.

«Lili» fué su éxito mundial. La película ha sido visada en todo el mundo y ya Leslie Caron quedó consagrada como una sutil y magnífica figura del cine romántico.

Mel Ferrer y las marionetas fueron los compañeros de Leslie Caron en esta emocionante película

en technicolor, una maravilla sentimental que arranca dulces lágrimas. La melodía «Lili» ha quedado en el repertorio de las más bonitas composiciones de la música moderna.

La radio y la televisión se apoderaron de Leslie Caron y pronto, en los Estados Unidos, no se habló más que de «Lili» y de Leslie Caron, la francesa de voz suave y mirada dulce que triunfaba en América.

Siguió la carrera cinematográfica de Leslie Caron con la película: «Los tres amores», que interpretó con Stewart Granger, uno de los más apolíticos representantes del sexo fuerte en las películas americanas.

* * *

Para festejar su 25 aniversario, Leslie tuvo una gran alegría. Sus padres venían a América y el ballet Roland Petit se hallaba en Nueva York. Leslie voló a la gran urbe y en pleno corazón de Manhattan celebraron la fiesta.

Leslie se hallaba rodeada de los seres más queridos. Su emoción apenas podía contenerse al ver a sus padres y a sus antiguos compañeros festejar

y ser testigos del triunfo que ella, con sus esfuerzos, su talento y su voluntad, había conseguido.

Y allí... le esperaba la cita con el amor.

* * *

Simona Mostegoy, una muchacha bailarina de la compañía de Roland Petit, antigua compañera de Leslie, conocía a una familia americana.

—¿Quieres venir conmigo? En Nueva York hay unos jóvenes estudiantes que me han invitado a una fiesta. Son hijos de una familia que conocen mis padres y que viven en Boston.

Leslie accedió para no contrariar a su amiga, ya que amaba poco las reuniones de sociedad. En esta reunión Simone Mostegoy conoció a Tommy Hormel, estudiante en ciencias. Y pocos días después, Simona abandonaba la «tournée» para casarse con este estudiante.

Leslie aguardó unos días en Nueva York, para ser testigo de boda de su amiga.

* * *

Tommy Hormel tenía un hermano en Los Angeles. Leslie se puso en relación con el hermano político de su amiga Simona. Se trataba de Georges, un muchacho extravagante, simpaticote y bonachón, que no había querido estudiar y que tocaba en una orquesta de jazz.

—Usted no sabe bailar el «boogie-boogie», Leslie. Yo le enseñaré.

La cosa hizo gracia a Leslie y, por compromiso, le invitó unos días a Hollywood.

Leslie descubría en sí misma un nuevo ser desde que conocía a Georges.

Le gustaba bailar en las «boites». Salía frecuentemente de excursión, aprendía el «boogie-boogie» y Georges Hormel, invitado a menudo por los hermanos Caron, hacía un ruido tal con sus instrumentos en la casa de los Caron, que el propietario quería echarlos a los tres.

En efecto, Georges sabía tocar trece instrumentos. Y preparaba un invento que más tarde hizo sensación. Se trataba de tocar él solo como toda una orquesta. Aprovechando diversas bandas magnetofónicas, tocaba sucesivamente las partituras de los distintos instrumentos del conjunto musical y luego, por medio de un montaje, magnífico en téc-

nica de grabación, trataba de lograr la impresión de un conjunto orquestal.

* * *

Georges, a pesar de todo, era en el fondo un muchacho tímido. Los chismorreos ya daban que hablar, pero Georges no se decidía. Un día, cogió las maletas y se fué. Leslie lloró y Claudio Caron estaba indignado.

Suena el teléfono. Comunican desde Los Angeles.

—Leslie, soy Georges. No volveré si no me prometes casarte conmigo.

Georges volvió. La boda tuvo lugar en la más estricta intimidad. Leslie se había adaptado ya a las costumbres americanas...

Era Navidad. En París, como en todo el mundo, se celebraba la gran fiesta cristiana. Los padres de Leslie se hallaban con la abuela junto al árbol de Navidad. Tenían puesta en la radio una emisora americana, para escuchar los cánticos tradicionales de los Estados Unidos.

Llega un telegrama: «Me he casado. Se llama Georges Hormel, tiene 23 años. Le adoro. Soy feliz Muchos besos. Leslie».

* * *

Entre paisajes nevados, el exprés de San Francisco a Boston, lleva a la pareja. Georges va a presentar a su joven esposa a sus padres. Antes de subir al tren, Leslie ha comprado los periódicos de la mañana. En las notas de sociedad ve la gaceta de su boda:

—¡Qué fantasía tienen los periodistas! Mira que dicen:

«La célebre actriz cinematográfica, Leslie Caron, ha contraído matrimonio en Hollywood, con Georges Hormel, el hijo de Jay Hormel, el multimillonario dueño de la casa de conservas: «Hormel y Cia.»

—¿Verdad que no me has engañado, querido? —inquire inocentemente Leslie.

—Yo soy un músico de jazz —arguye Georges, pero al llegar a Boston, Leslie Caron tuvo que convencerse. Se había casado con el hijo del rey de las conservas.

Los esposos Hormel acogieron con toda simpatía a los recién casados.

Leslie explicó la anécdota ocurrida en el tren al leer los periódicos. El viejo Jay Hormel sonrió:

—¡Qué pillines son estos periodistas! ¡Dicen que tengo siete millones de dólares! Han menospreciado

mi fortuna. Si se enteran mis socios ~~creo~~ que me derrochade la mitad del capital.

* * *

Leslie sintióse inmediatamente en su casa. Por un azar de la vida, esta familia parecíase a la suya. Su madre política era francesa. Los Hormel eran otro matrimonio mixto, nacido de la frecuentación que tuvieron americanos y franceses durante el conflicto de 1914-1918.

* * *

Pero no todo había de sonreír a la simpática Leslie Caron. Las guerras habían unido a sus padres políticos y la guerra había de separar a los jóvenes esposos.

La agresión militar había estallado en Corea y las fuerzas de los Estados Unidos de América, respondiendo al llamamiento de la Organización de

las Naciones Unidas, acudieron en defensa de la República de Corea del Sur.

Georges Hormel fué movilizado y sirvió en la infantería de las tropas norteamericanas.

Leslie aprovechó la ausencia de su marido para perfeccionarse en las artes domésticas. Dijose pronto en Los Angeles que Leslie era una magnífica pastelera. De París, su abuela le enviaba recetas de los mejores manjares franceses y Leslie esperaba ilusionada el retorno de su esposo.

* * *

Regresó Georges, y, accediendo al deseo de su joven esposa de tener casa propia, se instalaron en Las Vegas. Esta población les permitía, por su proximidad con Hollywood, permanecer en relación con los medios cinematográficos y organizar su vida propia, ya que en Las Vegas era posible hallar, por poco precio, chalets elegantes en venta. Además, por los trabajos que el gobierno había realizado en aquel lugar, como consecuencia de las experiencias termonucleares que tenían lugar en aquella región, Las Vegas se estaba modernizando y disponía de potentes medios de locomoción para comunicarse con toda América.

* * *

Georges no quiso solicitar de su padre dinero para la adquisición de la finca. Y, por otra parte, no quiso que Leslie colaborara en lo que había de ser un regalo para ella. Compró a plazos.

Y entonces pensó en su invento. Logró perfeccionarlo. Lo patentó y vendió la patente a un célebre industrial de Chicago. Además impresionó discos copiados de cintas magnetofónicas grabadas según su invento. «Chinatown Mag Chinatown» adquirió gran fama e inmediatamente en toda América se conoció esta composición. En el mismo disco, Georges Hormel que figura con el seudónimo de Georgie diminutivo cariñoso de Georges con el que le llamaba Leslie, toca cuatro pianos, una celesta, un arpa eléctrica y un órgano. Tal trabajo de virtuosismo fué calificado de verdaderamente sensacional por los críticos musicales del día.

Leslie Caron sentía nostalgia por el arte de Terpsicore. 1953 fué un año terrible para el cine. Hubo crisis en California. La televisión competía con el cine, produciéndole perjuicios. Los productores empezaban a estudiar el relieve para batirse con ella.

En este proceso de readaptación muchos artistas se hallaron sin trabajo.

¿Fué esto lo que decidió a Leslie a volver al baile? ¿Fué, al contrario, la nostalgia que sentía de las puntas o de los aplausos calurosos del público? ¿Fué añoranza de su familia? ¿Fueron ganas de volver a París?

Lo cierto es que las circunstancias trabajaron para separar a los esposos Hormel, junior.

Leslie recibió una carta de Roland Petit, proponiéndole bailar como primera estrella de «La bella durmiente del bosque», nuevo ballet que creaba Roland Petit. Pero ella estaba ligada por contrato a la Metro Goldwyn Mayer. Y la Metro no quería conceder el permiso.

Más tarde, Leslie explicó que cada día iba a molestar a una personalidad de la Metro. La compañía cedió finalmente y Leslie Caron tomó el primer avión, plantándose en Montecarlo, en donde había de tener lugar, ante Su Alteza Real el Príncipe Raniero de Mónaco, el estreno de este ballet.

El 10 de enero de 1954, Leslie Caron llegaba, otra vez, a Broadway, como primera estrella de los ballets de Roland Petit. Iba a estrenar: «Luto en veinticuatro horas», una especie de pantomima sobre las empleadas de tintorerías, nueva creación al estilo de la célebre composición «Las tintorerías», que había anteriormente creado en el Teatro de los Campos Elíseos de París. Se trataba de una pieza muy adaptable al estilo del music-hall de Radio City de Broadway.

En el curso de la representación, se produjo un accidente y los decorados se derrumbaron. Leslie Caron resultó herida, y de esta forma se supo que

las cosas no debían andar bien entre los esposos Hormel.

Georges no fué a visitar a su esposa en la clínica. Lo que dió lugar a toda clase de rumores.

A pesar del silencio oficial que se hacía sobre el asunto, pronto se supo que Georges Hormel acusaba a su mujer de crueldad mental e intentaba contra ella una acción judicial en demanda de divorcio ante los tribunales de Los Angeles.

Restablecida Leslie Caron, declaró a los periodistas:

—La vida que habíamos de llevar por nuestras profesiones, tanto Georges como yo, no era la más adecuada para lograr la felicidad.

En realidad, lo ocurrido es muy corriente en matrimonios entre artistas. Al principio, todo marcha bien porque el amor oculta la realidad; pero el éxito, por desgracia, pocas veces acompaña a los dos al mismo tiempo. Uno de ellos sube la escalera del triunfo más aprisa, mientras el otro está detenido y contempla con humillación el ascenso de su cónyuge. Poco a poco, la situación se hace insostenible, hasta que llega la catástrofe.

En general, esto suele ocurrir cuando es la mujer la que triunfa, mientras el marido se ve postergado. El orgullo varonil no soporta que la esposa destaque, cuando él está quedando en la sombra de los fracasados.

Georges Hormel se empeñó en dedicarse a la música, despreciando el puesto que tenía asegurado en la importante industria de su padre. Un hombre de negocios no sentirá envidia por los éxitos artísticos de su esposa; sus campos de acción son

distintos. Cada uno se desenvuelve en mundos diversos y la comparación no llega a establecerse. Pero Georges se empeña en destacar en el arte musical; como compositor tiene algunos éxitos iniciales que le animan. No obstante, el triunfo definitivo, el que consagra para siempre, no acaba de llegar. Se ve obligado a luchar, recorriendo ciudades y llamando a todas las puertas, para conseguir que sus composiciones sean escuchadas. Y casi siempre la respuesta es idéntica: «No interesa.»

La situación se prolonga, altera el humor de Georges, le hace irritable, susceptible.

Mientras tanto, su esposa sigue una marcha triunfal que parece no tener fin. Gana dinero mucho dinero. Toda la prensa habla de ella, se ocupa de su trabajo en el cine, y sus películas se ven elogiadas sin reservas.

El carácter dulce y quieto de Leslie no consigue borrar de la mente de Georges que él es un fracasado y ella un estrella triunfante. El ambiente en el hogar se hace tenso, peligroso. Es preciso meditar las palabras, vigilar las expresiones, amortiguar el clamor de triunfo que desde todas partes llega, rodeando a la actriz y puede herir al esposo amado. A pesar de todos los esfuerzos de Leslie, la alegría confiada de los primeros tiempos ha desaparecido. Ahora sólo se convive; nada más.

Pero llega el estruendo triunfal al estrenarse «Lili». Georges se da cuenta de que ya nada podrá hacer para contener una humillación. Desde ahora es sólo «el esposo de Leslie Caron». Un esposo que se queda en casa, en tanto su mujer tiene que trabajar todo el día en los Estudios; un hombre

que no gana dinero y vive con lujo gracias al dinero de su mujer; un hombre al que se conoce no por él mismo, sino como marido de la artista famosa

No puede resistir más y prefiere separarse de ella. Lamentable, pero humano.

* * *

¿Volverá para Leslie Caron la vida encantadora de «Lili»?

Este matrimonio truncado es la gran amargura de la célebre artista. Un periodista americano ha dicho en un reciente reportaje que de aquí en adelante Leslie siente el estigma de esta gran tristeza experimentada por la desilusión.

Leslie, trabajadora incansable, volvió al cine. La Metro Goldwyn Mayer no quería perderla. A los 26 años, Leslie Caron tiene todavía un gran destino ante ella. Durante el año 1954, ha interpretado su primera película para el cinemascopio: «Papaíto, Plernas Largas». Se trata de una película cómica-musical del estilo de «Un americano en París». Parece que es un verdadero triunfo. Además, tiene ya otros dos contratos con la Metro. Cuando finalizamos este relato de su novelesca vida, Leslie quiere descansar una temporada, y se

halla en el domicilio de sus padres, en París; dice que ha aprendido muchas cosas prácticas. Lee los libros de Freud y aprende a estudiarse a sí misma.

Y con el bagaje de su gran experiencia, espera continuar su carrera con éxito.

Mientras, con su gracia, su talento y su simpatía, Leslie continúa siendo para muchos la «Lili» de ensueño, algo así como la novia del mundo.



Así es LESLIE CARON

Después de unos días de permanencia en El Cairo, Leslie Caron está harta de dar propinas a todo el mundo y por el más pequeño servicio. Cuando más decidida está a suprimir el despilfarro, llaman a la puerta de su cuarto, en el hotel:

—¿Quién es? —pregunta la actriz.

—El botones, señorita. Un telegrama para usted.

—Está bien. Echalo por debajo de la puerta —replicó Leslie para eludir la propina.

Un momento de silencio, y luego se oye de nuevo la voz del botones:

—No puedo, señorita.

—¿Y por qué no puedes? —pregunta asombrada la estrella.

—Porque está en una bandeja.

Leslie Caron confiesa que dió una buena propina, premiando el ingenuo del muchacho.



án a la venta!

ELIZABETH TAYLOR.—La muchacha de grandes ojos y dulce mirada, mirada por la fortuna desde sus primeros pasos en el cine, ha aprendido con Mike Wilding lo que significa ser una esposa. La apasionante historia de una niña que ha crecido ante las cámaras y que cometió el error de contraer matrimonio antes de ser mujer.



MARILYN MONROE.—Una fotografía aparecida en un calendario escandalizó a América. Esta fue la primera vez que la gente se ocupó de Marilyn Monroe, la estrella más discutida de estos años. Dos matrimonios y dos divorcios jalonan hasta ahora la vida de esta mujer de extraordinario atractivo.

GARY COOPER.—Giselle Pascal y Patricia Neal juegan un importante papel en la vida de Gary. No obstante es Rocky, la esposa, quien triunfa en el corazón de este hombre bueno y simpático. Una interesante biografía en la que se describe su ascenso de fracasado caricaturista a primera figura de la pantalla.



¡DE PROXIMA APARICION!



GRACE KELLY

¿Qué encanto misterioso posee esta mujer? Los galanes más veteranos y famosos que han trabajado con ella, terminan captados por su profundo hechizo, y algunos enamorándose de ella. Bing Crosby, Clark Gable, Gary Cooper, Ray Milland, James Stewart... Sus triunfos en el cine, han culminado con el «Oscar» concedido este año. Un relato interesante como la propia vida que narra.

GREGORY PECK

El alto y desgarbado muchacho que se abre paso en el arte, terminando por ser uno de los hombres más admirados por las mujeres de todo el mundo. Después de 15 años de matrimonio, Gregory Peck siente de pronto una pasión extraña por una periodista francesa, veinte años más joven que él.



FRANK SINATRA

Pequeño, flacucho y feo, pero con una voz cálida y expresiva como pocas, Frank Sinatra consigue el amor de mujeres extraordinarias como Ava Gardner. Su vida se ve atormentada por su carácter difícil y complicado. Las pasiones le arrastran con una fuerza que él se ve incapaz de resistir.

SILVANA MANGANO

El caso más sorprendente en la historia del cine. Silvana Mangano, famosa, admirada, solicitada por todos, trabaja ante la cámara contra su voluntad. Es necesaria toda la autoridad de su esposo para hacerla intervenir en cada película que hace. Ella quiere vivir feliz en su fastuosa casa con su marido y sus hijos, libre del ajetreo de los Estudios.

